

res de regular cultura clásica—con todo y sus humanidades modernas—, no podrán menos de sentir la compenetración de lo divino y lo humano en la pintura psico-física del amor.

Empieza nuestro genial prosista, inspirado en el último verso de la *Divina Comedia*: «L'Amor che muove il sole e l'altre stelle», y termina diciendo que el hijo que tuvo Dante con Beatriz fué su poema... Pequeño es el de nuestro autor, y en prosa. Si no crea, resucita con arte original propio.

Fluyen, efectivamente—arriba, entre dos aguas y en el fondo—, las ideas de Platón, Lucrecio y Ovidio, de Safo en su célebre descripción fisiológica, de Virgilio en el Libro IV de su Eneida, donde mucho sabe a cristiano por adivinación, y luego flota por aquella atmósfera de arte sabio, el hálito espiritual de Santa Teresa, San Juan de la Cruz y demás místicos españoles.

Desde la eterna fuerza creadora de todo, hasta el amor de Dios, que a toda criatura puede inmortalizar, ideas y sentimientos reales y de verdad palpitan en tal Elogio, breve y fugitivo como toda manifestación de lo bello, y más, de lo sublime.

Por eso me permito recomendar tan educadoras lecturas a una juventud estudiosa y digna de mejores ejemplos que los ofrecidos de novelistas indecorosos y mal celebrados por inocentes o necios del todo.

VAL. F. FERRAZ

(12-III-18)

## TRADUCIENDO

De *J. Sageret*:

Los filósofos dicen que la ciencia depende del espíritu de los sabios, y, partiendo de ahí, denuncian la impotencia de éstos para alcanzar el verdadero conocimiento. ¿Qué hay, en particular, que dependa más que el método, de la elección voluntaria del hombre? El método no está en las cosas, emana de nosotros, y como de él depende la ciencia, parece cierto que ésta sea cosa artificial y arbitraria, pura creación del sabio. Tal argumentación tendría mucha fuerza si los métodos científicos fueran semejantes a esas cosas que surgen en las ciudades modernas con la rapidez de los hongos. Pero muy otro es el caso. Si, en un sentido, hemos impuesto los métodos a las cosas, no olvidemos que ello ha sido al cabo de una lucha de miles de años: tan largo intervalo lo ha llenado la resistencia victoriosa de las cosas contra la curiosidad humana. Cuando nuestros padres lograron algo, fué a costa de una serie de tanteos ingeniosos y de un largo trabajo y de incontables fracasos. Los métodos que han triunfado son, por consiguiente, un resultado de la experiencia: ellos representan una adaptación experimental de nuestro espíritu al universo y, por tanto, no son una creación de la verdad por la razón, sino—si es